

**Ecos**

de la

**Compañía**



**1994**

**n°1 - Enero**

**Enero 1994**

## *Sumario*

### VIDA DE LA COMPAÑIA

Juan Bautista, el precursor de Cristo.  
Circular del Padre Robert P. Maloney ..... 1

La Eucaristía, en la vida y el ideal de las Hijas de  
la Caridad (continuación)  
Padre Miguel Lloret ..... 4

Nombramiento ..... 13

### SEMINARIUM

La formación en el mundo y para el mundo de hoy.  
Padre Lauro Palú ..... 14

### HISTORIA DE LA COMPAÑIA

Las Hijas de la Caridad, Mártires de la Fe:  
I - Las Hermanas Mártires en Francia.  
Sor Renée Lelandais ..... 25

Meditación para una peregrinación al Campo de los  
Mártires de Avrillé.  
Extractos del texto enviado por la Comunidad de Angers ..... 29

### LA ACTUALIDAD EN LAS PROVINCIAS

Provincia de Eslovenia: Al servicio de los refugiados y víctimas de  
la guerra en ex-Yugoslavia.  
Por las Hijas de la Caridad de Eslovenia y Belgrado ..... 30

### TESTIMONIO

Provincia de la India: Equipos para la Educación de la Fe.  
Sor Grace Moolan ..... 35

Región de Taiwan: Una Casa donde es grato vivir.  
«Lourdes Home», Taipei.  
Por las Hermanas de «Lourdes Home» ..... 37

NOTICIAS BREVES ..... 40

**Juan Bautista**  
*El precursor de Cristo*

Circular del Padre Robert P. MALONEY  
A la Compañía de las Hijas de la Caridad  
Adviento 1993

Muy queridas Hermanas:

La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes.

El Adviento nos ofrece en el escenario del Evangelio un amplio abanico de personajes: el profeta Isaías, Isabel, Zacarías, Juan Bautista, José y la Virgen María. Estos personajes simbolizan a los pobres de Israel y hablan en su nombre. El año pasado les propuse una breve reflexión sobre la misión de María en la venida del Señor. Permítanme hoy centrar mi mirada en Juan el Bautista.

Indudablemente, algunos aspectos de la vida de Juan no son fáciles de imitar; nos podrían incluso repeler. Vivía en el desierto. Se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Llevaba una túnica de pelo de camello, con una correa de cuero a su cintura (Mc. 1, 4-6). Ayunaba de manera habitual y bebía poco (Lc. 7, 33).

Había sin embargo en él algo maravillosamente atrayente. Incluso Herodes, que lo mandó matar, encontraba a Juan fascinante (Mc. 6, 20). Estaba pendiente de sus palabras, aunque experimentó la aspereza de éstas. Pero los mayores elogios los hace el mismo Jesús, que lo llama «*lámpara encendida que alumbrá*» (Jn. 5, 35) y declara que es el mayor personaje que la historia ha conocido (cf. Lc. 7, 28).

Las descripciones clásicas de un «santo» lo presentan como temible y atractivo a la vez. Sin duda fue éste el caso de Juan Bautista. Sus enemigos se sentían contrariados y en desacuerdo con sus palabras. Pero, amigos y enemigos, todos se sentían atraídos por él.

Permítanme que comparta con ustedes tres reflexiones sobre este gran hombre.

**1.** Juan captó el secreto del Adviento y centró toda su vida en la venida de Jesús: «Yo no soy el Cristo. Otro viene detrás de mí. El debe ser cada vez más importante; yo, en cambio, menos» (cf. Jn. 1, 20 y 3, 30). Era consciente de que la vocación que invadía todo su ser consistía en preparar el camino del Señor.

Nuestra vocación en la familia vicenciana es muy parecida. San Vicente nos dice que la persona de Jesús debe ser absolutamente central en nuestras vidas, como lo fue para Juan Bautista. La Hija de la Caridad consagra toda su vida a servir a Cristo, espiritual y corporalmente, en el pobre. Trata de imitar sus virtudes: caridad, sencillez y humildad. Como El, vive en pobreza, castidad y obediencia. Se esfuerza por compartir el amor de Cristo hacia el Padre y su amor compasivo y efectivo por los pobres. Con El, se abandona a la Providencia de Dios, que reina sobre todas las cosas. Para la Hija de la Caridad, lo mismo que para Juan Bautista, no hay nada más que Jesús. Cristo es la Regla de las Hijas de la Caridad, sus Constituciones lo dicen claramente (1. 5).

Los que viven del espíritu vicenciano contemplan a Jesús, no solamente en su persona, sino también como El mismo se nos revela en la persona de los pobres. A veces es difícil ver esto. En algunos casos, a primera vista, San Vicente nos lo dice, nos pueden resultar despreciables, *«pero dad la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que el Hijo de Dios, que quiso ser pobre, nos está representado en ellos...»* (C. XI, 32; Sig. XI/4, 725). ¿Meditamos todos los días en la persona de Jesús como lo recomendaba San Vicente? Lo vemos en la población hambrienta de Somalia, en las gentes de las calles de nuestras grandes ciudades, en las víctimas de la violencia, ya sea en el primero, segundo o tercer mundo?

**2.** La vida de San Juan Bautista muestra muy claramente que el seguimiento de Cristo lleva consigo una ascesis exigente. Juan supo morir. Supo decir la verdad aun cuando ésto costara caro. Supo llamar la atención, no hacia sí, sino hacia el Señor de quien era servidor. Supo comprometerse en un ministerio público activo que reunía a las multitudes, pero supo también retirarse en el desierto para la oración y la penitencia. Fue capaz de aceptar con paz tanto la popularidad como la cárcel.

San Vicente también reconoció la necesidad de una ascesis exigente para quien sigue a Cristo e insistió con frecuencia en este tema. A Juan Barreau le escribe: *«No podemos asegurar mejor nuestra felicidad eterna que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres, entre los brazos de la Providencia y con una renuncia actual a nosotros mismos, para seguir a Jesucristo»* (C. III, 392; Sig. III, 359). En una conferencia, dice a las Hijas de la Caridad: *«Hermanas mías, este tema interesa especialmente a las Hijas de la Caridad, cuya vida tiene que ser de total renuncia a sí mismas»* (C. IX, 170; Conf. Esp. no 274).

Naturalmente, a nadie le gusta morir. Pero Juan Bautista hace comprender con claridad que no viviremos verdaderamente para Cristo más que si aceptamos morir

por El. Solamente la persona que practica el arte de morir cada día será capaz de ofrecerse a Dios en un acto final de entrega de sí, como hizo Juan. Morir cada día consiste en poner todas las energías al servicio de los pobres, en escuchar atentamente, en orar fielmente, en vivir en armonía con los demás, en buscar la reconciliación, en hacer penitencia, en renunciar a todo lo que impide seguir a Cristo. Juan Bautista nos llama a preparar los caminos del Señor eliminando de nuestras vidas todo lo que es un obstáculo a su venida.

Permítanme que les sugiera lo siguiente: para una Hija de la Caridad hoy, una ascetisa como la de Juan Bautista puede tomar especialmente las formas siguientes: levantarse pronto para alabar a Dios y fortalecer a sus Hermanas en la oración cotidiana; dar pruebas de moderación y de sentido crítico en el uso de la televisión y de los demás medios de comunicación; evitar las palabras que dividen y las críticas negativas; ser disciplinada y equilibrada en la comida y la bebida; trabajar duro, como hacen las siervas, por nuestros *«amos y señores»*, los pobres.

**3.** Una última reflexión relativa a Juan Bautista: los relatos de la infancia se presentan con un telón de fondo de alegría. Lucas hace hincapié en la alegría del Adviento diciéndonos que Juan, antes de su nacimiento, saltó de gozo en el seno de su madre ante la venida del Señor (Lc. 1, 41). En otro contexto, Juan, adulto, declara sin equívocos: *«El amigo del esposo, que está junto a él y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del esposo, por eso mi alegría se ha hecho plena»* (Jn. 3, 29). Poniendo el acento en Cristo servidor de los pobres, sostenidos por una ascetisa como la de Juan Bautista, seremos colmados de alegría. Esto será para los demás, sin duda alguna, una señal evidente de que el Reino de Dios está cerca.

Les deseo las bendiciones de Navidad y la alegría del Señor.

Su hermano en San Vicente

P. MALONEY, c.m.  
*Superior General*

**La Eucaristía**  
*en el ideal y la vida de las Hijas de la Caridad*

Conferencia del Padre LLORET  
a las Hijas de la Caridad  
de la Provincia de Sevilla\*

**III - La Eucaristía, alimento unificador para el camino**

**A. DOCTRINA**

Es evidente que Cristo, como El mismo dijo, instituyó la Eucaristía bajo forma de comida que nos sirviera de alimento. La Eucaristía merece, en verdad, el apelativo de «viático», que en la práctica se reserva para el caso de su administración a un moribundo. La Eucaristía, alimento para nuestro camino, para nuestro peregrinar por este mundo, nos permite vivir del Sacrificio que para nosotros re-presenta, presenta de nuevo. Y esa vida es esencialmente unidad: en Cristo, entramos en la intimidad de la vida trinitaria; en Cristo, somos «uno» entre nosotros por esa misma comunión; en Cristo, somos interiormente unificados como hijos de Dios.

---

\* Esta Conferencia se dio en la Casa Provincial, durante el XLV Congreso Eucarístico Internacional que se celebró del 7 al 13 de junio de 1993 en Sevilla (Cf. Los *Ecos de la Compañía*, noviembre 1993, p. 432 y ss.)

## 1. Nuestra unión en el Sacrificio de nuestra Redención.

- El Sacrificio eucarístico es el más grande todos los sacramentos porque no nos aporta tan sólo una acción, aunque real, de Cristo, sino que nos lo da a El mismo, haciéndolo sustancialmente presente en nosotros. Dicho con otras palabras: en la Eucaristía se celebra el Sacrificio de la Redención para que sus efectos se nos apliquen como a Iglesia en general y como a miembros individuales de ella.
- Los signos bajo los que se nos presenta este Sacrificio son los de un alimento y una bebida. Cristo mismo presentó ese pan y ese vino, que habíamos de comer y beber, diciendo: *«Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros»* (Jn. 6, 53). Esas palabras las repite cinco veces, con el mismo sentido, en el Discurso del Pan de Vida. San Pablo añade -y es idea que hacemos nuestra en la anamnesis después de la Elevación- que atestigüemos nuestra fe en la muerte y resurrección del Señor con la participación eucarística en el pan y en el cáliz. Es afirmar, como lo ha recordado Vaticano II, que el banquete eucarístico *«representa y produce»* lo que es la finalidad misma del Sacrificio: *«la unidad de los fieles en un solo cuerpo, en Cristo»* (1 Co., X, 17).

Muy provechoso es para nosotros que, a través de estas afirmaciones conciliares, el Espíritu Santo nos haga profundizar en esta formación que nos proporciona la Eucaristía, con el fin de que, en el Cuerpo Místico, seamos miembros configurados con la muerte y resurrección de Jesús.

## 2. El Sacramento de la vida cristiana.

Repasemos, bajo este título, lo que acabamos de decir.

- La vida cristiana, alimentada con la Eucaristía, no es sino nuestra transformación en la vida misma de Cristo. Nos convertimos en aquello que tomamos, y podemos resumir esto en las tan conocidas palabras de San Pablo: *«... Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí»* (Ga.2,20). Ir a la Eucaristía ha de ser, para nosotros, un *«meternos en Cristo»*, ser transformados en El.
- Esta vida en Cristo es oblación total al Padre. Toda la Revelación tiende a introducirnos en la vida trinitaria. Bajo esta luz es como podemos captar el lugar que ocupa la Eucaristía. En efecto, la Revelación completa del Misterio íntimo de Dios se nos ha hecho, después de una larga preparación, por la Encarnación redentora. A la mesa eucarística nos acercamos para recibir a Dios que se nos da en este Sacrificio redentor. Transformados por este alimento, unidos a esta oblación del Hijo encarnado, somos ofrecidos, de la manera mas misericordiosa, a la vida del Padre.
- Una vez mas, encontramos el aspecto de «viatico»: alimento para el camino. Precisamente porque la Eucaristía nos configura con la oblación que el Hijo encarnado hace de su Humanidad a su Padre, el efecto ultimo de esta es hacer de nuestras almas, y luego también de nuestros cuerpos, una ofrenda al Padre, de manera que todo nuestro ser humano quede penetrado por su Gloria. Las Plegarias Eucarísticas repiten esto frecuencia.

• En la tierra, esto da comienzo mediante el ejercicio de la vida teologal, que es como el germen de la vida celestial; pero alcanza su acto más pleno cuando nos hallamos unidos en la Eucaristía. Es verdadero Misterio de Fe: alimentarse, saciar la sed en la Eucaristía es la manera por excelencia de ser testigos del Salvador mientras esperamos su segunda venida. Es también Sacramento de la Esperanza y de la Caridad. En el se significa y realiza la unidad de los hombres en la Caridad misericordiosa de Cristo. Sólo existe una manera para crecer en la verdadera Caridad fraterna: es alimentarnos de la misma Caridad de Cristo. Y aquí nos encontramos en lo más profundo e íntimo de nuestra vocación vicenciana. Aquí toman todo su sentido las realidades y actividades terrenas. Nuestra transformación en Cristo le permite a El continuar, a través de la Iglesia, su misión de reunir a todos los hombres en el Amor del Padre y en la Esperanza –que ese amor suscita– de la comunión perfecta con la vida de la Santísima Trinidad en el banquete celestial.

## **B - LA COMUNION EUCARISTICA EN LA VIDA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD**

### **1. «Quien comulga bien, lo hace todo bien».**

*«Sabed, hijas mías, dice San Vicente, que la virtud capital de las Hijas de la Caridad es comulgar bien» (Conf. esp. n. 393)*

Esta frase, un tanto sorprendente a primera vista, se explica con todo lo que acabamos de decir. Y en la vida y palabras de Santa Luisa tenemos una ilustración de ello. A una Hermana que había dicho que cuando una persona ha comulgado bien, lo hace todo bien, San Vicente le responde:

*«¡Que buena observación! ¡La persona que ha comulgado bien, lo hace todo bien!... No hará ya ciertamente sus acciones, sino que hará las acciones de Jesucristo; servirá a los enfermos con la caridad de Jesucristo, tendrá en su conversación la mansedumbre de Jesucristo, tendrá en sus contradicciones la paciencia de Jesucristo... De esta forma, Hermanas mías, la Hija de la Caridad que ha comulgado bien no hará nada que no sea agradable a Dios, porque hará las acciones del mismo Dios. El Padre Eterno ve a su Hijo en esa persona; ve todas las acciones de esa persona como acciones de su Hijo. ¡Qué gracia, hijas mías! ¡Estar segura de que Dios la ve, de que Dios la considera, de que Dios la ama!*

*Así pues, cuando veáis a una Hermana de la Caridad servir a los*

*enfermos con amor, con mansedumbre, con gran desvelo, podéis decir sin reparo alguno: Esta Hermana ha comulgado bien. Cuando veáis a una Hermana paciente en sus incomodidades, que sufre con alegría todas las cosas penosas con que puede encontrarse, estad seguras de que esa Hermana ha hecho una buena comunión, y de que esas virtudes no son virtudes comunes, sino virtudes de Jesucristo... ¿Qué recibe aquel que comulgada dignamente? Recibe a Jesucristo, y con El, mil gracias y mil bendiciones eficaces para lograr su salvación y contribuir con Jesucristo a la de los demás; recibe finalmente la vida eterna...» (Conf. esp. nn.552 y ss.)*

- Recordando ahora la expresión «*El Amor es inventivo hasta lo infinito*», podemos completar la cita anterior. Porque San Vicente, en aquella ocasión, añadió:

*«(Jesucristo) viendo que rebajándose y anulándose más todavía que lo había hecho en la Encarnación, podría hacerse, de algún modo, más semejante a nosotros, o al menos hacernos más semejantes a El, hizo que este venerable Sacramento nos sirviera de alimento y de bebida, pretendiendo por este medio que en cada uno de los hombres se hiciera espiritualmente la misma unión y semejanza que se dan entre la naturaleza y la sustancia. Como el amor lo puede y lo quiere todo. El lo quiso así. Y por miedo a que los hombres, por no entender bien este inaudito misterio y estratagemata amorosa, fueran negligentes en acercarse a este sacramento, los obligó a ello bajo la pena de incurrir en su desgracia eterna: 'Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre no tendréis vida en vosotros'...» (C.XI, 146; Sig. XI/3, 6566).*

## **2. La vida fraterna renovada sin cesar.**

*«Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo...»*

Esta petición de la Segunda Plegaria Eucarística expresa perfectamente cómo por la Eucaristía, Memorial de la Pasión del Salvador, quedamos introducidos, cada uno y todos juntos, en la comunión de las tres Personas divinas, bajo la acción específica del Espíritu Santo. Así se comprende mejor la Constitución 2. 12, que dice:

*«En torno a la Eucaristía, centro de su vida y su misión, se realiza todos los días su principal asamblea (de las Hijas de la Caridad)», su principal reunión.*

Si no han sido sólo llamadas, sino reunidas en un común designio, es ahí donde encuentran, en profundidad, la fuente y el significado de ello. Los Fundadores han recordado con frecuencia el enraizamiento trinitario de la vida comunitaria. Ese enraizamiento se opera, de hecho y esencialmente, en la Comunión eucarística, por las razones que acabamos de decir. En la Comunión es donde las Hijas de la Caridad aprenden a dar testimonio juntas del Dios-Trinidad; a compartir entre ellas y con los Pobres, a imagen de la Santísima Trinidad; a producir verdaderos frutos de Caridad, a imitación y por gracia del Espíritu Santo, que es el Amor en persona. En efecto, esta vida fraterna se extiende desde ella misma a todos sus hermanos, los hombres, y especialmente a los Pobres.

Señalemos de manera especial el vínculo entre la Eucaristía y la Reconciliación, tan importante en la Comunidad y en la Iglesia. Porque la Eucaristía, como dice el Documento preparatorio al Congreso de Sevilla:

- exige la reconciliación: no se puede presentar la ofrenda sin haberse reconciliado antes con los hermanos (cf. Mt. 5, 23);
- celebra la reconciliación que Cristo operó una vez para siempre en la Cruz. El Sacrificio en el que derramó su Sangre en remisión de los pecados, es actualizado sacramentalmente en la Eucaristía;
- realiza y promueve eficazmente la reconciliación en aquellos que llevan a ella las disposiciones debidas;
- es compromiso de reconciliación porque, en ella, la asamblea (y cada uno de sus miembros) renueva su alianza con Dios y su solidaridad fraterna con los hermanos, ora por esa reconciliación y se obliga a hacerla suya.

Por eso, una Eucaristía que realiza todo esto es verdaderamente evangelizadora: lleva consigo el testimonio que atrae a la conversión y a la Fe.

## ***IV - La Eucaristía, fuente, centro y cumbre de la Iglesia evangelizadora***

### **A - DOCTRINA:**

#### **1. «En la Comunión de toda la Iglesia»**

- Esta expresión de la Primera Plegaria Eucarística (o Canon romano) introduce la firme convicción de que la Iglesia militante, la Iglesia purgante y la Iglesia triunfante como se decía tradicionalmente no forman sino una única y misma Iglesia en Cristo y, sobre todo, en su Sacrificio que se renueva en el altar. El Concilio Vaticano II pone

esta verdad en conexión con el carácter misionero de la Iglesia, y es significativo que sea este, precisamente, el tema del Congreso Eucarístico de Sevilla: Cristo, Luz de los Pueblos... Esta es –como hemos dicho– la esencia misma de la Iglesia: la de ser comunión de las personas humanas con las Personas divinas. Es enviada a todas las naciones para bautizarlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, sumiéndolas, «sumergiéndolas» (tal es el significado de la palabra «bautizar») en la vida divina de la Santísima Trinidad. Así pues, para la Iglesia es una misma cosa nuestra comunión con las Personas divinas y ser misionera. El Hijo no cesa de ser enviado por el Padre ni el Espíritu Santo por el Padre y el Hijo: su misión debe prolongarse hasta que quede congregado todo el Pueblo de aquellos a quienes el Padre quiere hacer compartir su propia vida.

- En efecto, la misión de la Iglesia no se entiende sólo (aun cuando ello sea primordial) en lo que se refiere a su deber de ir a implantarse allá donde no lo está todavía, sino también a su deber de acrecentar, por todas partes y de todas formas, el conocimiento y el amor de Dios-Trinidad. Por eso, esta acción no puede realizarse sino por obra del Espíritu Santo (y de nuestra colaboración con El) y en el seno de la Iglesia. Porque:

*«...plugo a Dios dice el Decreto Conciliar 'Ad Gentes' llamar a los hombres a participar de su vida, no sólo individualmente, sin mutua conexión alguna entre ellos, sino constituirlos en un pueblo en el que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en unidad» (A.G.2)*

- Por lo tanto, la Eucaristía no es sólo la Fuente del ardor apostólico, por los frutos de gracia que produce. Es también la Cumbre de la acción apostólica de la Iglesia, en el acto de oblación del Sacrificio redentor. Quiere esto decir que participar en la Eucaristía implica para el cristiano ser como un «sacramento» de liberación para los hombres de todo aquello que reduce su existencia a una esclavitud y cuya raíz, en definitiva, es el pecado. Esa misión liberadora que implica la Eucaristía es realización de evangelización al mismo tiempo que prenda de ello para toda la vida.

## **2 - Podéis ir en paz**

- Hago referencia una vez más al Documento preparatorio de este Congreso. El hombre, el cristiano, la Iglesia toda necesitan reconocer y renovar sin cesar su vocación y su misión para ser consecuentes consigo mismos y responsables con relación a los demás. Jesús es el ejemplo incomparable del cumplimiento y de la realización de la Misión, con plena disponibilidad y obediencia a su Padre. La Misión de la Iglesia no es otra que la de Cristo: tiene diversas dimensiones (palabra, culto, caridad) y le ha sido confiada a la comunidad total de la Iglesia y a cada uno de sus miembros, para que, según la diversidad de los carismas, de las vocaciones, de los

ministerios, se prosiga la obra de Cristo (la construcción de la Iglesia y la Salvación del mundo), hasta que todo sea llevado a su plenitud.

- El Memorial eucarístico hace asumir a la comunidad cristiana su misión, con una nueva fuerza, rechazando cuanto pueda ser falso en su cumplimiento y estimulando, al contrario, una realización más auténtica. En los Hechos de los Apóstoles (13, 1-4), vemos, por ejemplo, como la Comunidad cristiana de Antioquía manda a sus miembros a la Misión: después de haber ayunado, orado y celebrado la Eucaristía, percibe que el Espíritu Santo ha escogido a Pablo y a Bernabé para ser enviados.

La Eucaristía renueva la Misión renovando también la Fe y los compromisos de los bautizados: como los discípulos de Emaus después de haber escuchado la palabra y compartido el pan, reconocen al Señor y la propia misión, y marchan gozosos a anunciar la buena noticia de que Jesús está vivo, hasta que todos puedan exclamar: «Es cierto, ¡el Señor ha resucitado!»

Por último, la Eucaristía es Fuente y Fortaleza para la Misión porque nos da la Caridad, que es el primero y mayor de los dones para un Misionero (cf. 1 Cor, 13). De la Eucaristía parte la Misión. La misma palabra «Misa», envió la invitación que se hace al final de la misma, de «podéis ir, marchar, en paz», la bendición que acompaña a esta invitación, todo ello indica que se trata no sólo de una dispersión, sino de una dispersión para o con miras a una Misión. Después de haber renovado en nosotros el espíritu misionero en su misma fuente, nos vemos enviados solemnemente a misionar.

## **B - EUCARISTIA Y SERVICIO A LOS POBRES, DE LA HIJA DE LA CARIDAD**

Hemos recordado que las Constituciones dicen que la Eucaristía constituye para las Hijas de la Caridad el centro de su vida y de su misión. Por lo que a esta última se refiere, no podemos olvidar que el Calvario fue el punto culminante, para Cristo, de su actitud de «servidor». Al prefigurar el Sacrificio de la Cruz instituyendo la Eucaristía, lavó los pies a sus apóstoles: el más grande se hace el más pequeño. No vino para ser servido, sino para servir. En la celebración eucarística, la Hija de la Caridad recordará, por lo tanto, que, desde su condición de sierva de los pobres:

## **1. Es portadora de los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de la humanidad.**

• Estas palabras del Concilio Vaticano II, que recogen las Constituciones, recuerdan también el *Documento de Puebla*, que, hablando de los Pobres como de los que nos representan a Cristo, añade:

*«Por esta sola razón ya, los pobres merecen una atención preferencial aun antes de tener en cuenta su situación moral o personal. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. De ahí que los primeros destinatarios de la misión sean los Pobres y su evangelización sea por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús».* (P. 1142-906).

• Puesto que estamos tratando de la Eucaristía, Memorial de la Pasión del Salvador, nos es fácil contemplarle a El mismo desfigurado en la persona de esos humildes, desprovistos de todo, desamparados, oprimidos. Y, desgraciadamente, no hay que hacer un gran esfuerzo para unir al Sacrificio de Cristo todas estas miserias, todos estos sufrimientos, todas estas humillaciones. Estos pobres son otros tantos clamores vivos que se alzan hacia Dios, como dicen los Salmos. Por lo demás, ¡cuantos versículos de salmos podríamos citar para expresarlo!

• Isaías (58, 6) nos dice: El sacrificio que agrada a Dios es:

*«Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar libres a los oprimidos... partir tu pan con el hambriento, albergar al Pobre sin abrigo...»*

Jesús, que nos juzgará en esos mismos términos, se sirve de ellos para presentar su propia misión. Si El se ofrece en Sacrificio –en el Calvario y en la Eucaristía–, es para que todos los hombres puedan acceder a su plena dignidad natural y sobrenatural. Por consiguiente, no se puede separar de esa «Salvación», de esa «Liberación» todo lo que puede y debe prepararla y contribuir a ella, haciendo justicia a los hombres.

La Pascua de Cristo, la verdadera Pascua, no borra la primera –aquella en que Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud– sino que la completa y perfecciona porque romper las cadenas materiales, morales, sociales, suscita ya, de suyo, un embrión de resurrección espiritual.

## **2 - Se ofrece a sí misma con Jesucristo, para que finalmente Dios lo sea todo en todos.**

Aquí también, las Constituciones repiten unas palabras del Concilio Vaticano II: vivimos el «ya está aquí» y el «no ha llegado todavía». De ello es reveladora la Eucaristía. Es la cuestión «crucial», hay que decirlo, la unión, codo a codo, que realiza la Eucaristía entre personas a las que tantas cosas tienden a separar y hasta a oponer.

Quedé impresionado, hace ya algún tiempo, por el testimonio de un sacerdote que, durante muchos años, se había dado a fondo al trabajo con el mundo obrero. Como alguien le preguntara si tendría inconveniente en comulgar junto a un empresario que sin duda alguna explotaba a sus trabajadores, respondió que no, y dio, en resumen, tres razones para ello:

- Jesús ha venido para todos, pobres y ricos. Yo debo el Evangelio de Dios tanto al patrono como a los obreros, mis hermanos de trabajo. Por lo tanto, ¿como podría negarle a aquel la comida de Dios? En un primer momento, San Pedro creyó que podía negársela a algunos. Pero después de haber estado con el Centurión Cornelio, dijo: «¿Cómo podríamos negar el bautismo a quienes han recibido al Espíritu Santo como nosotros?» La comida del Señor no es alimento de los «ya salvados», ni de los «perfectos» –a no ser en esperanza– y todos, lealmente, tienen que decir, juntos: *«Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme».*
- Ninguno de nosotros puede dar un testimonio exhaustivo de Jesucristo. Sólo la Iglesia, uniendo todas nuestras diversidades, puede darnos un testimonio pleno y entero de Cristo y de su Evangelio. El Espíritu distribuye sus dones como quiere, y si alguno me parece poco fiel, lejos de juzgarle, tengo que pensar que yo mismo soy poco fiel.
- No debemos permitir que en nosotros se entremezclen y confundan lo que pertenece al orden de las ideologías y lo que es del orden de la Fe y de la Caridad. Tampoco se puede reducir a Jesucristo a una función de guardián del orden (o del desorden) establecido como tampoco la del mejor revolucionario, ambas cosas con sentidos ambiguos. La Eucaristía no es una reunión sindical ni siquiera un club de camaradas unidos por las mismas ideas, los mismos gustos, las mismas ocupaciones... La Eucaristía es la Cena del Señor, con su Cuerpo entregado por nosotros, con su Sangre derramada por la multitud en remisión de los pecados: los pecados de los ricos, los pecados de los pobres. A todos se les ofrece la gracia del perdón y de la conversión. Al proporcionarnos un aumento de fortaleza en medio de las dificultades de todas clases con que tropezamos, la Misa puede ayudarnos a convertir esas dificultades en otros tantos «servicios» y aun servicios de amor fraterno, unidos a la oblación única del Hombre-Dios. En la tumba de Sor Rosalía RENDU, en París, puede leerse esta inscripción: *«sus amigos agradecidos, los pobres y los ricos».*

## **Conclusión**

Para terminar, voy a evocar sencillamente, en pocas palabras, el vínculo que existe entre María y la Eucaristía. María está situada en el centro del Misterio de la Redención y, por lo tanto, en el centro del Misterio Eucarístico. Santa Luisa había comprendido esto muy bien:

*«(Dios) quiso honrar tanto (a la Madre de su Hijo) que podemos decir que Ella ha contribuido en parte a todos los misterios operados por Nuestro Señor: ha contribuido a su Humanidad, mediante su sangre y leche virginal. Y al considerarla de esta manera, la he felicitado por la excelente dignidad que Ella tiene, por este medio, en este grande y divino Sacrificio perpetuo de la Cruz representado y ofrecido en nuestros altares...» (M.5 bis, p. 825).*

Es difícil decir nada mejor... Por eso, todos los años, quedo profundamente conmovido cuando veo a las Hermanas hacer su Renovación en el día de la Encarnación Redentora y durante la Celebración Eucarística, uniendo así su oblación a la de María y a la del mismo Cristo, para el Servicio a los Pobres.

Padre Miguel LLORET, c.m.  
*Director General*

## ***Nombramiento***

**PROVINCIA DE PARAGUAY:** El Padre Florbelino MALVAREZ ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad de la Provincia en sustitución del Padre José MASCINA

## ***La formación en el mundo y para el mundo de hoy***

Padre Lauro PALU

Antes de abordar este tema, en el Seminarium de mayo de 1993, el Padre Lauro PALU, Asistente General de la Congregación de la Misión, esbozó un **panorama de la sociedad actual**, presentando:

- el mundo de hoy, tal y como se ofrece a los ojos de las Hijas de la Caridad. Los principales elementos de la síntesis de los cuestionarios preparatorios a la Asamblea General de 1991, reflejan expresivamente *«el mundo complejo en el que las Hermanas se entregan al servicio de los Pobres»*;
- los grandes acontecimientos que señalan nuestro tiempo, a través de la mirada de Juan Pablo II. Sin dejar de discernir riquezas humanas y espirituales en la diversidad de las naciones, el Papa constata que la humanidad, amada por Dios y sostenida por El en su existencia, no cesa de verse atenazada por la guerra y la pobreza.

Entre los diferentes puntos de esta exposición, hagamos resaltar la necesidad de:

- mantenerse bien informado acerca de la vida de los hombres de este tiempo y de analizar lo que ocurre no sólo en nuestro país, sino también en las dos Américas, en Europa, en Africa, en Asia y en Oceanía, aun cuando esto resulte difícil...
- saber *«leer toda la historia de la génesis del mundo, no como un pesar, una nostalgia, sino como una esperanza, una profecía. No es que el mundo sea tal y como lo describe el Génesis, es que el mundo llegará a ser así, un mundo de paz, de armonía, de unión entre las personas y Dios, un lugar de felicidad y bendiciones, a condición, sin embargo, de que nos esforcemos por vivir el proyecto de Dios, el sueño de Dios. Por eso, es preciso que trabajemos en transformar el mundo desde lo interior, viviendo las situaciones "según el espíritu de Jesús". Discernir la voluntad de Dios. es sencillamente rechazar la lógica del mundo o la "sabiduría del mundo»* (1 Cor.3,19), y tener *«el pensamiento del Señor»* (1 Cor.,2, 16), *«la sabiduría de Cristo»* (1 Cor.,2, 7).

¿Cómo vamos a formar a las Hermanas en el mundo de hoy? La inscripción inicial de esta charla puede ser: «Queremos mantener el equilibrio entre apertura y presencia en el mundo y coherencia con nuestra vocación cristiana y vicenciana (...) En los programas de formación, estemos atentas, con flexibilidad y discernimiento, a las realidades culturales de las que proceden las Hermanas jóvenes» (Junto al Pozo de Jacob; formación).

### **Preliminares**

1. No voy a decir qué es la formación y cómo deben formarse las Hermanitas en el Seminario. Lo tenemos en las Constituciones (sobre todo 3.1, 3.13. y 3.22.) y los Estatutos (18-29).

2. Tampoco diré qué son los jóvenes y las jóvenes de hoy. Las Directoras conocen muy bien el tipo de candidatas que se presentan hoy a la Compañía.

3. Hablamos de varios sectores en la formación: humano, afectivo, intelectual, espiritual, comunitario, apostólico. Debemos respecto de esto tener dos cuidados:

- no sectorizar las personas, sino considerarlas en su unidad íntima
- ni absolutizar ningún sector, como si fuera el más importante, fundamental, urgente o decisivo.

La formación debe ser progresiva, equilibrada, armoniosa e integral.

4. El eje de toda la formación es lo vicenciano, lo que nos fue inspirado por San Vicente y Santa Luisa. Concretamente, es el seguimiento personal y comunitario de Jesucristo, Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor, Evangelizador de los Pobres.

5. Más que en el pasado, en un número siempre creciente de Provincias, hoy estamos recibiendo candidatos y candidatas en edad adulta. Son cada vez más numerosos los que provienen de familias separadas. Muchos vienen ya marcados por experiencias muy fuertes: no sólo sexo y droga, sino también la inserción en el mundo del trabajo y de las profesiones, el empeño en la política y el compromiso en los diversos tipos de voluntariado y de actividad pastoral.

6. A esas vocaciones hace un tiempo las llamábamos «tardías». Hoy decimos vocaciones adultas y reconocemos que pueden estar dotadas de muchas riquezas. Sin embargo, algunas carencias caracterizan a esos candidatos y candidatas.

Muchas veces, no saben el catecismo, no estudiaron la religión en la escuela, la familia y la parroquia. Muchos no tienen vida eucarística, no han tenido experiencia de la confesión personal y dirección espiritual, ninguna experiencia ni la más pálida idea de lo que sea la obediencia. Muchos no tienen noción ni vivencia de la pobreza de que deberán hacer un voto. Sobre todo, falta en general a todos esos candidatos la experiencia de la vida comunitaria.

## **I - ¿COMO ACTUAR EN LA FORMACION?**

1. En un mundo pluralista y lleno de nacionalismos y separatismos, habría un peligro muy grande en querer la uniformidad en la formación, todo centrado en París o regulado por París. Me explico: hay evidentemente necesidad de estructuras comunes, de normas generales de formación, de líneas de acción que ayuden a todas las Directoras y orienten su acción pedagógica, y eso ya lo tenemos en las Constituciones y Estatutos, en el directorio para la formación inicial, en los documentos finales de las Asambleas Generales; pero hay también que dar a las Directoras y a las Hermanitas mucha posibilidad de participar, a nivel local, regional, nacional e internacional, en otras promociones, de manera que puedan aprender con los otros qué hay que hacer, que se puede hacer en las circunstancias concretas de cada Provincia.

2. En un mundo difícil de comprender como el actual, hay que formar para el y en el conocimiento de la realidad social y la inculturación.

3. En un mundo conflictivo, podemos caer en el miedo y la reclusión, evitando los problemas e intentando preservar a las Hermanitas de todo lo malo; y podemos también alimentar la valentía, la participación, estimular formas de participación en los procesos sociales del mundo.

4. En un mundo secularizado, podemos intentar una reacción espiritualizante, pietista, intimista, fundamentalista, de «vuelta a la grande disciplina»; y podemos buscar una espiritualidad de la encarnación, como sugirieron las Hermanas jóvenes en la Asamblea General de 1991: *«La Compañía consta de toda la riqueza del pasado, pero nosotras queremos que esté orientada hacia el porvenir, en este final del siglo XX en que tiene que enfrentarse con cambios rápidos, con progresos tecnológicos y también con las influencias negativas que padecen nuestras culturas: secularismo, materialismo... Pese a todo esto, en seguimiento de Cristo, no podemos quedar separadas del hombre y del mundo. A este mundo de hoy queremos mirarlo con una mirada de amor y no de miedo o de recelo. Y ante las exigencias de este mundo, tenemos que llevar hasta el fin nuestro don total: La Providencia no nos ha de faltar». «Por eso, para ser fieles al plan de Dios entre todas estas realidades, queremos vivir*

*nuestro don a Dios con una espiritualidad de la encarnación, dejándonos interpelar por las llamadas de la Iglesia, por las nuevas formas de pobreza, con la inquietud especial por los más abandonados, con una actitud de búsqueda, para responder a esas pobrezas con audacia y creatividad, con un espíritu de movilidad y disponibilidad». «Cuidar para no caer en el activismo ni en una forma de piedad intimista» (Documento de las Hermanas jóvenes, presentado en la Asamblea General los días 27 y 28 de mayo de 1991, pp. 2 y 3).*

5. En un mundo lleno de manipulación e ideología, hay que realizar la formación como un proceso progresivo de comunicación y asimilación de nuevos valores y nuevos modos de actuar, hay que buscar una formación personalizada y personalizante, que no esté aislada del mundo ni llena de prohibiciones o de prescripciones y menudencias.

6. En esta línea de reflexión, hay que vivir en la formación y prepararnos para vivir en toda la vida la primacía de la persona sobre todas las estructuras de la Iglesia y de la Compañía.

7. Frente al subjetivismo, hay que ver que los valores no los crean los jóvenes, cuando, movidos por el Espíritu Santo, abrazan libremente la vida consagrada; hay que asumir esos valores personalmente, recreárselos con fidelidad y libertad, encarnarlos personal y comunitariamente en las nuevas circunstancias y las tareas de hoy.

8. En ese mundo, los jóvenes no son sólo individuos, sino agentes de su formación, a veces más sensibles a los nuevos valores que sus formadores. Los formadores, por eso, deben saber y procurar escucharlos.

9. Si los Medios de Comunicación Social masifican, hay que ayudar a los jóvenes en la toma de una decisión más auténtica, a pesar de la dificultad que sienten generalmente de asumir compromisos definitivos, altruistas, etc. Se debe ayudar a los jóvenes a que logren una evolución personal, una maduración de su personalidad, evitando el gregarismo, procurando no dejarse llevar por la propaganda consumista y hedonista.

10. Contra el gregarismo, se debe educar el verdadero sentido comunitario, educar para la libertad, la responsabilidad, la capacidad de escoger personalmente los valores y de asumirlos por decisión propia.

11. Los métodos educativos evolucionan mucho. La educación ya no se hace sólo en la familia y la escuela, sino también en la sociedad. Véanse, en este sentido, los procesos de la publicidad comercial, las campañas políticas, la universalización de

los procesos (mostrados en la TV, el cine, las revistas, las modas, las músicas, las comidas de los jóvenes, las ropas, los lugares de diversión, etc.).

12. Frente a los cambios muy rápidos que hay en el mundo, surgen nuevas necesidades, como la preparación para los nuevos oficios y sus exigencias.

13. Sin embargo, hay que evitar los inmediateismos dañinos.

14. En un mundo lleno de problemas y conflictos, no podemos ser personas amargadas, negativistas, sino que debemos sembrar la esperanza, alimentar la esperanza, como verdaderos profetas, hombres y mujeres de la denuncia, pero también del anuncio y de la consolación. El Papa Pablo VI lo dijo a la Congregación de la Misión, en la audiencia del 18 de septiembre de 1974: «Hoy, en una civilización técnica avanzada y que engendra paradójicamente tanta pobreza, Ustedes siguen siendo siempre la esperanza de los Pobres».

15. En un mundo lleno de tantas injusticias, debemos formar para el ejercicio del profetismo, que es una de las características de los vicencianos. El profetismo lleva consigo: la denuncia de las injusticias, el anuncio del proyecto de Dios, las acciones transformadoras.

## **II - ADULTOS EN CRISTO**

No sé cuál de estos aspectos es más fuerte e influye más en nosotros. Sin embargo, sentimos que hay como un refuerzo negativo de unos sobre los otros; por ejemplo, con el egoísmo se acumulan el subjetivismo, el individualismo, el relativismo moral, el desprecio de los demás, el olvido de los otros, etc. Cara a cara con estos contravalores tan frecuentes, ¿qué debemos hacer para ayudar a las Hermanitas en su formación? ¿Hacia dónde hay que dirigir sus esfuerzos y su evolución personal? Habrá que ayudar a abrir el corazón y madurar en el amor.

El proceso de maduración de una personalidad cristiana es una verdadera transformación. Nosotros nacemos egoístas, podemos llegar a ser altruistas en la evolución de nuestra personalidad, y sabemos que eso no es un proceso automático, que viene con los años de vida. Puedo decir en cuatro palabras el camino: comenzar a pensar en los otros, pensar primero en los otros, pensar sobre todo en los otros, pensar sólo en los otros. ¿Es un paso imposible, un camino impracticable, un horizonte inalcanzable? Es el camino de los santos, ha sido el camino de San Vicente y de Santa Luisa. Pero sabemos cuánto les ha costado ese salir de sí mismo, ese dejarse uno a sí mismo, para empezar a vivir para los otros.

Creo que podemos llegar a ese paso, señal y camino de madurez cristiana. Un ejemplo nos muestra que podemos perfectamente hacer esos recorridos. Es un ejemplo en sentido contrario, pero considero que es muy claro. Se refiere al espíritu de crítica o la crítica negativa, que, por desgracia, es tan frecuente en las comunidades. Uno comienza por ver lo negativo, pasa a ver primero el negativo, tiende a ver sobre todo lo negativo, termina por ver sólo lo negativo... Si somos capaces de eso, ¿por qué no seríamos también capaces de llegar a pensar sólo en los otros, en los procesos de nuestra vida? Eso constituirá el punto de llegada de alguien que ha decidido llevar extremadamente en serio su consagración a Dios por los votos.

Así, por ejemplo, en la caracterización de las tres virtudes específicas de las Hermanas, lo fundamental no es la purificación de nuestras reacciones, el acendramiento de nuestras actitudes, sino la capacitación para servir mejor. Casi puedo decir que no intentan hacernos santos (en el sentido estrecho que muchas veces damos a esta palabra) sino hacernos buenos, capaces de ayudar verdaderamente a los Pobres con nuestro mismo modo de ser y vivir. Pienso que hay una verdadera transformación en nosotros cuando la humildad ya no es considerarnos menos que los otros y pasa a ser la fuerza interior que nos ayuda a aprender de los Pobres y a servirles sin servirnos de ellos... Las Constituciones lo dicen (2.3.):

- «- la humildad les hace tomar conciencia de su propia indigencia ante el Señor; las acerca al Pobre y las mantiene, ante él, en actitud de siervas;*
- la sencillez las lleva directamente a Dios y hace su comportamiento inteligible a todos;*
- la caridad a la que están llamadas es la misma caridad de Cristo Jesús, que las apremia a contribuir a que toda persona realice su vocación de hijo de Dios.»*

Lo mismo debe decirse de los votos. No los emitimos para nuestra propia santificación, sino para el servicio a los Pobres. He aquí como los presentan las Constituciones (2.4.):

- «Para servir a Cristo en los Pobres, las Hijas de la Caridad se comprometen a vivir su consagración bautismal mediante la práctica de los Consejos Evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, que reciben de dicho servicio su carácter específico.»*

### **III - LOS TRES AMBITOS DE LOS VOTOS**

Asumamos por unos momentos el riesgo de simplificar las cosas, de generalizar, de hacer análisis globales demasiado amplios, para realzar algunos aspectos de la

historia de la vida consagrada y comprender su evolución. Esa evolución ha sido la respuesta de la Iglesia a las necesidades nuevas de los tiempos, dentro de una visión siempre renovada de su misión en el mundo.

La **pobreza** fue concebida un tiempo como privación de los bienes, aun de los más necesarios, como vivir de limosna (lo que constituye una vivencia personal y además una visión negativa). Después, con la idea y la práctica de la mesa común, la pobreza pasó a ser el cuidado de los bienes comunes, la necesidad de pedir el permiso para el uso de los bienes, y, cuando ya había de todo, de lo bueno y lo mejor, y mucho, acumulado en las Casas, se habló de pobreza como sobriedad (reflejándose en eso un sentido o una vivencia colectiva, que no llegaba a ser verdaderamente comunitaria, de la pobreza). Hoy, se hace el esfuerzo de vivir la pobreza como solidaridad con los sufridos, con los que son víctimas de las estructuras, y como opción por los Pobres (lo que es un sentido y una vivencia eclesial de la pobreza).

La **castidad**, en el sentido individual, fue entendida como abstinencia sexual, como pureza. En el sentido comunitario, pasó a ser la caridad fraterna, el amor abierto a todos los miembros de la Comunidad, sin amistades particulares... Hoy se piensa y se vive la castidad como dedicación a los hermanos, a los que amamos con el amor de Jesucristo, hasta el martirio, que es una realidad cada vez más frecuente en los países del tercer mundo y en donde la Iglesia descubrió su lugar junto a los Pobres y en las trincheras de la lucha por la justicia y los derechos humanos.

La **obediencia**, en el sentido individual, fue en otros tiempos la renuncia a la propia voluntad. Después, en un sentido comunitario, consistía en cumplir con la voluntad del superior, en vista del bien común. Hoy, con un alcance eclesial, la obediencia es la búsqueda, hecha en Comunidad, por el Superior y sus hermanos, de la voluntad salvífica del Padre, en la escucha de las llamadas de los Pobres y de las opciones pastorales de la Iglesia.

El **Servicio a los Pobres** puede vivirse como opción personal, mi manera de vivir la vocación, de perseverar en la vocación. Puede vivirse como inserción en una Comunidad apostólica para realizar el fin de la Compañía. Y lo podemos y debemos vivir como participación en la misión que el Padre confió a Cristo, que Cristo confió a la Iglesia, la Iglesia confía a la Congregación, ésta a sus Provincias, las Provincias a las Comunidades, las Comunidades a cada Hermana.

En esto que he descrito hay **dos pasos imprescindibles**: primero, el paso de una visión negativa del objeto de los Votos a una visión positiva; segundo, el paso de una vivencia personal a una comunitaria y en fin a una social. Y no se trata de una práctica

o vivencia individual, sino personal; no se trata de una vivencia colectiva, sino exquisitamente comunitaria; no se trata de una vivencia puramente social, sino de una dimensión eclesial, en lo que esta palabra tiene de ancho, en el contexto amplio del Reino de Dios.

Yo diría más: Se trata de pasar

- de individuo a persona y a sierva de los Pobres,
- de colectividad a comunidad y a comunidad para la misión,
- de sociedad a Iglesia y a Reino de Dios,

El riesgo más grave que hay en esta lectura histórica de los Votos sería el pensar que estas visiones siempre más amplias sean excluyentes, es decir, pensar que baste el aspecto social, sin la vivencia personal y comunitaria de las exigencias de los Votos. Nosotros somos llamados a progresar, o sea a animar la dimensión personal y comunitaria con la fuerza que nos viene de la dimensión social, eclesial, de Reino de Dios.

#### **IV - LAS TRES DIMENSIONES EN TODA NUESTRA VIDA**

Es muy educativo el esfuerzo para descubrir y explicitar estas tres dimensiones en todo lo que constituye nuestra vida. ¿Cuál es, por ejemplo, el sentido de nuestro estudio, de nuestra formación, sea la inicial de las seminaristas, sea la permanente de todas las Hermanas? ¿Qué elementos deberíamos tener en consideración, para dar a la formación no sólo el sentido de perfeccionamiento de la persona, sino también el de crecimiento de la Comunidad, el de construcción del Reino de Dios? ¿Por qué y cómo leo los periódicos?

¿Cómo pasar, en la devoción a María, de la dimensión personal a la comunitaria y a la eclesial? ¿Cómo rezar el Rosario, abriendo nuestras avemarias hasta la dimensión del Reino de Dios? ¿Qué cambiaría en nuestra oración, si intentáramos añadir a la dimensión personal la apertura a la Comunidad y la pasión por el Reino? Una visita personal al Santísimo Sacramento ¿es una práctica abierta al Reino de Dios y un momento fuerte también de encuentro con las Hermanas de mi Comunidad?

En la participación en la Misa, en nuestra Comunión de cada día, ¿llegamos a ofrecer al Señor nuestro corazón todo entero, la Comunidad toda entera, el mundo todo entero, pronto para ser iluminado por la Palabra de Dios e inflamado por su Espíritu? ¿Hemos descubierto las tres dimensiones en el carisma vicenciano? ¿Cómo vivir la vida fraterna en estas tres dimensiones?

¿Encuentro en las cartas del Superior General estas tres dimensiones? En los compromisos de la Asamblea General de 1991, ¿estas tres dimensiones están presentes? Tantas preguntas... y otras más...

## V - UNA FORMACION PERSONALIZANTE

En la televisión, la prensa y la radio, en la política, en la misma educación, se dan procesos de masificación. Cuando hacemos el trabajo con las Hermanas del Seminario y de todas las fases de la formación, incluso en la formación permanente, debemos realizar un proceso de formación personalizante.

Para eso, debemos pasar de una formación centrada en el «objeto» a una formación centrada en el sujeto y a una formación centrada en lo social.

**1. Formación centrada en el «objeto»:** se caracteriza por una comprensión «fijista» (inmovilista), dogmática, a-histórica de la persona humana y de toda la realidad del mundo. Deja un espacio mínimo para la libertad humana, el dinamismo y el desarrollo histórico. Todo es predeterminado, no hay búsqueda en común, no se recorre un «camino» que se va construyendo en un proceso histórico, participativo y corresponsable. No se deja espacio para la experimentación y la transformación de la realidad. En las relaciones humanas y sociales, predominan las reglas, normas y leyes exteriores a la conciencia personal. Con eso, los «alumnos», los formandos, se ponen en una actitud pasiva y receptiva, están prácticamente condicionados a eso, y se acomodan a la adaptación y a la dependencia en sus relaciones con el mundo, con los otros, con Dios y con ellos mismos. El gran peligro (y el resultado más frecuente...) es la «cosificación», la persona es vista y tratada como un objeto.

**2. Formación centrada en el sujeto:** se valoran la autonomía y libertad de la persona en las relaciones con el mundo, con los otros, consigo misma y con Dios. Se da énfasis a la responsabilidad histórica y a la creatividad de la persona en relación a los sistemas que rigen el mundo y la sociedad. La persona es un sujeto histórico activo y responsable. Se valora la perspectiva histórica, dinámica, procesual, no dogmática. La realidad social no se ve como un «status quo» sino como un camino que se hace y un proceso «in fieri». Con esto, hay un modo nuevo de obedecer, una comprensión activa y corresponsable, no pasiva ni alienante. El gran peligro es el intimismo o subjetivismo.

**3. Formación centrada en lo social:** no acentúa el objeto o el sujeto, sino la relación dialéctica que debe existir entre ambos. Comprende la persona dentro de lo colectivo y lo social. Además de la conciencia personal, estimula la conciencia de la responsabilidad social y ética, en una comprensión procesual y dinámica de la historia. Intenta desvelar y conocer los mecanismos de alienación y dependencia. Quiere trabajar para transformar la realidad.

Como es un esfuerzo de síntesis, busca discernir los riesgos que hay: un subjetivismo alienador de los factores objetivos y reales, y la «cosificación» de la realidad y de las personas, sin valorar debidamente la experiencia humana\*

El pedagogo Paulo Freire dice: «*Nadie educa a nadie, nadie se educa por sí solo; nosotros nos educamos en comunión, transformando el mundo\*\**»

## VI - ALGUNOS PUNTOS BASICOS DE LA FORMACION

Los documentos de la Compañía indican los contenidos de la formación inicial y permanente de las Hijas de la Caridad. Hablaré sólo de algunos, buscando indicar el objetivo que debemos tener en cada sector.

1. **Base humana y personalidad.** Objetivo: asegurar la base humana de la consagración y de la misión: educación, capacidad de relacionarse bien con los otros, sensibilidad, equilibrio, madurez, desarrollo cultural. Educar sobre todo el espíritu crítico, la libertad, la afectividad. Para eso, se necesita un clima de confianza (que permite tomar decisiones y tener relaciones transparentes) y frecuentes coloquios personales.

2. **Inculturación.** Objetivo: preparar para el seguimiento de Cristo aquí y ahora. Esto supone la atención a la realidad de cada Provincia. Lo ideal es dar la formación en el propio país. Debe evitarse la importación de la formación desde otros países.

3. **Vida comunitaria.** Objetivo: formar para relaciones personales de amistad con Cristo y para la solidaridad en la misión. Abrirse para los otros por amor. Practicar la ascesis personal de la fraternización (del hacerse hermano de los otros). Para eso, estimular la coparticipación de experiencias espirituales, la corresponsabilidad, la amistad, la hospitalidad, la apertura a lo exterior, la relación con otras Congregaciones y la Iglesia local.

4. **Opción por los Pobres.** Objetivo: ayudar a ver el mundo desde los Pobres y trabajar por la promoción de la justicia según la óptica de Jesucristo. Entrar en un contacto personal con la realidad de la pobreza y estudiarla para dar una base sólida a la opción por los Pobres. (Aquí entra la necesidad de ubicar las casas de formación, en lugares pobres, cuando sea posible, y de mantener un nivel modesto de vida).

5. **Base teológica y escriturística.** Objetivo: dar una orientación pastoral a lo que se estudia: la teología y la Escritura (Cristo, Iglesia, Sacramentos, etc.). No basta una vida «piadosa» o basada en la emotividad.

---

\* (Cfr. Weiler, Lúcia. A Divina Providencia passa pela organização e partilha humana. En *Convergencia* (Rio de Janeiro, Conferencia dos Religiosos do Brasil); ano XXVIII, jan.fev. 1993, n. 259, p. 2427).

\*\* (Pedagogia do Oprimido. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1974).

**6. Carisma específico.** Objetivo: conocer y vivir el carisma fundacional; empezar a vivir la espiritualidad propia de la Compañía, adaptándola a las circunstancias de hoy. Conocer el espíritu que anima las Constituciones; conocer la historia de la Congregación, es decir, saber cómo las personas concretas han vivido el carisma.

**7. Misión evangelizadora.** Objetivo: buscar la salvación integral del hombre, que incluye la promoción de la justicia como parte integrante de la evangelización. Hay que unir la formación teórica y espiritual con la experiencia apostólica. El ejercicio del apostolado, durante el tiempo de formación, no es sólo un aprendizaje, es ya una participación seria en la misión de la Compañía, de la Iglesia, de Cristo. Este aspecto ayudará a desarrollar otros sectores de la formación y a evitar una formación espiritualista o intelectualista.

**8. Dimensión eclesial.** Objetivo: tomar conciencia de que la vida consagrada es un don de Dios a la Iglesia. Somos responsables de este don y debemos ponerlo al servicio de los Pobres. El carisma es para la Iglesia; la Iglesia tiene una misión en el mundo. (Lo debemos hacer siempre que sea posible en unión con las otras Congregaciones).

**9. Experiencia de Dios.** Objetivo: ayudar a integrar fe y vida; lograr el hábito de la oración personal, descubrir a Dios en las personas y los acontecimientos, comprometerse con los Pobres por amor a Jesucristo. Cada Hermana descubrirá su modo personal de encontrarse con el Señor, con su temperamento y su historia personal.\*

P. Lauro PALU, C. M.  
*Asistente General de la  
Congregación de la Misión*

---

\* (Cfr. CLAR. *A formação: um desafio para os religiosos da América Latina*. Rio de Janeiro, CRB, 1987).

*Las Hijas de la Caridad  
Mártires de la Fe*

Hablando del Martirio a sus Misioneros, en noviembre de 1656, San Vicente les decía: «*Deberíamos pedirle muchas veces a Dios esta gracia y esta disposición, de estar prontos a exponer nuestras vidas por su gloria y por la salvación del prójimo, todos los que aquí estamos...*» (Sig. XI/3, p.258). Repetidas veces abordó este tema. En la Compañía ha habido muchas Hermanas que han probado a Dios su Fe, permaneciéndole fieles hasta el martirio. Así tenemos las Hermanas de Angers, Dax, Arras, durante la Revolución Francesa, en 1794; las de Tientsin, en China, en 1870, numerosas Hijas de la Caridad en España, durante la guerra de 1936-1939...

**I - Hermanas mártires en Francia**

*Breve panorámica de la Compañía al iniciarse la Revolución Francesa en 1789*

Era Superior General de la doble Familia de San Vicente, desde 1788, el Padre Cayla de la Garde, y Superiora General de la Compañía, desde 1784, Sor Renata Dubois. En Pentecostés de 1790, quedó reemplazada por Sor Antonia Deleau.

El 12 de julio de 1790, la Asamblea Constituyente votó la Constitución Civil del Clero, que sustraía al clero de la autoridad espiritual del Papa y lo sometía al poder civil.

Unos cuatro meses después, la Asamblea prescribió a todos los sacerdotes que prestaran juramento a dicha Constitución. Esto conllevó una división en el clero entre curas juramentados y no juramentados. A éstos últimos los apoyaban, en cuanto

podían, en el ejercicio de su ministerio personas consagradas, las que, por este mismo hecho mismo, cayeron en desgracia del Gobierno<sup>(1)</sup>. Este, el 6 de abril de 1792, decidió suprimir todas las Congregaciones religiosas<sup>(2)</sup>. Para no verse obligado a prestar ese juramento cismático, el P. Cayla de la Garde tomó el camino del destierro. En 1794, se hallaba en Roma, donde murió en 1800.

La Convención amplió todas las decisiones tomadas por las dos Asambleas anteriores en contra de los que permanecían adictos a los sacerdotes no juramentados. A fines de 1793, un miembro de la Convención sometió a sus colegas una idea que se le había ocurrido: «¿Por qué no pedir a las religiosas que presten ellas también juramento a la Constitución civil del Clero?» Es posible que en su fuero interno algunos miembros del gobierno no estuvieran de acuerdo con la propuesta, pero ninguno se atrevió a decirlo y todos opinaron afirmativamente. Así fue como los Comisarios de los Departamentos recibieron el encargo de tomar el juramento a las religiosas de su jurisdicción.

Felizmente, un buen número de estos delegados del gobierno eran personas sensatas, más o menos moderadas, acaso temieran el futuro o, por lo menos no veían el motivo de dar la muerte a personas que estaban prestando buenos servicios en la región. Sin embargo, tampoco faltaban algunos fanáticos, que se alegraron de que se les diera ocasión de hacer rodar algunas cabezas. Esto fue lo que ocurrió, en 1794, en las Comunidades de Hijas de la Caridad de Angers, de Dax, de Arras. Este año celebramos el segundo centenario de estas muertes.

### Los gobiernos de la Revolución francesa

|                           |                |                       |
|---------------------------|----------------|-----------------------|
| La Asamblea constituyente | 17 junio 1789  | al 30 septiembre 1791 |
| La Asamblea legislativa   | 1 octubre 1791 | al 20 septiembre 1792 |

#### *Proclamación de la Primera República*

|               |                    |                     |
|---------------|--------------------|---------------------|
| La Convención | 21 septiembre 1792 | al 26 octubre 1795  |
| El Directorio | 26 octubre 1795    | al 9 noviembre 1799 |

El golpe de estado de Bonaparte, el 9 de noviembre de 1799, establece el Consulado que pone fin al Directorio y al período revolucionario.

1. Cf. Las Hijas de la Caridad de las Parroquias de Santa Margarita y de Nuestra Señora de la Buena Nueva, en París, las de Burdeos y Versalles, etc. «Libro de Oro de las Hijas de la Caridad», Tomo I, pp. 7677, 90, 108, y Anales de la Congregación de la Misión (Francia) 1893 pp. 198 y ss.

2. Ecos de la Compañía, abril de 1992, pp. 129 y ss.

## 1. LAS HERMANAS MARTIRES DE ANGERS<sup>(3)</sup>

El 1º de febrero de 1794, las Hermanas Sor María Ana Vaillot y Otilia Baumgarten fueron fusiladas en Angers por haberse negado a prestar el juramento cismático. En un campo situado a las afueras de la ciudad fueron ejecutadas juntamente con otras noventa y siete personas. El largo cortejo de los condenados iba precedido por un grupo de sujetos dudosos, vestidos de harapos y muchos de ellos ebrios y también por una banda de música que al son de sus instrumentos cantaban cantos revolucionarios. Seguían los jueces de la Comisión militar, «emperifollados» y ceñidos de un amplio fajín del que pendía un sable, que blandían de vez en cuando para excitar las aclamaciones. Pero, en realidad, reinaba un pesado silencio de muerte.

Se puso en fila a los condenados ante unos grandes fosos, en los que deberían caer sus cadáveres. Las Hermanas, que iban al final de la cadena, se adelantaron a su vez. Al verlas, un grito se dejó oír: ¡Gracia para las Hermanas! Fue tan irresistible el movimiento levantado, que el comandante cedió a él. Espontáneamente se adelantó hacia las Hermanas y les dijo: *«Ciudadanas: tenéis tiempo todavía de escapar a la muerte... Volved a vuestra casas. No hagáis el juramento, puesto que os contraría, yo tomo sobre mí la responsabilidad de decir que lo habéis prestado y os doy mi palabra de que no os sucederá nada malo ni a vuestras compañeras que están presas»*.

– *«Gracias, –respondió Sor María Ana– por su generoso ofrecimiento. Nuestra conciencia no nos permite prestar el juramento. Y tampoco queremos pasar por haberlo hecho»*.

El oficial guardó silencio y, a continuación, con un gesto de impotencia desesperada, levantó el sable dando la señal para que empezaran los fusilamientos.

Sor María Ana Vaillot, nacida el 13 de mayo de 1736, en Fontainebleau, había ingresado en la Compañía el 25 de septiembre de 1761. En el momento de su arresto, era responsable de la despensa del hospital San Juan de Angers.

Sor Otilia Baumgarten, nacida el 15 de noviembre de 1750, en Gongrexange, Lorena, había ingresado en la Compañía el 4 de agosto de 1775. En el mismo hospital, estaba encargada de la farmacia.

El suplicio de las dos Hermanas fusiladas levantó tal indignación, que los jueces cedieron ante el temor y se contentaron con deportar a Cayena a las otras diecinueve Hijas de la Caridad refractarias. Se las envió a Lorient, para que allí esperaran el barco

---

3. Lucien MISERMONT, c. m. -El primer hospital de las Hijas de la Caridad y sus gloriosas mártires- Ed. 1913; Anales de la Congregación de la Misión (id.) 1893, p. 504; -Mártires de la Fe, Sor María Ana y Sor Otilia- Ed. 1984; Ecos de la Compañía, diciembre de 1983, pp. 477 y ss. y abril 1984, pp. 154 y ss.



*«Se animaban se fortalecían mutuamente, y fortalecían también a todas las que habían sido condenadas a morir con ellas por Jesucristo»*

M. Gruget

que debía llevarse a Cayena, en la Guayana francesa. Mientras esperaban el barco, las Hermanas se ofrecieron a atender el hospital del arsenal, en el que había una epidemia de escorbuto. Cuando el barco llamado para llevarse a las proscritas estaba a punto de zarpar, la policía fue a hacerse cargo de ellas. Pero el comandante de marina se negó a entregarlas. Y como insistiesen en ello, ordenó que cerrasen las verjas del arsenal, jurando que respondería a tiros a las nuevas insistencias que le hicieran. La autoridad jacobina contemporizó, entre tanto, la muerte del último jefe de la Convención, marcó una suspensión, o al menos un freno, para todas las demás penas de muerte.

Sor Renée LELANDAIS  
Hija de la Caridad

## *Meditación para una peregrinación al Campo de los Mártires*

El 17 de agosto pasado, Madre Juana Elizondo y las Consejeras Generales fueron en peregrinación al Campo de los Mártires, en Angers. La Eucaristía fue celebrada por el Padre Bertault, antiguo capellán del hospital. Veamos algunos extractos de su homilía:

«... Este Santuario es un lugar santo, «sagrado», que la piedad popular de la región de Angers ha llamado siempre «Campo de los Mártires». Aquí, en el tiempo del Terror, en 1794, hubo nueve fusilamientos, en los que cayeron de dos a tres mil Mártires. Los cuadros colgados en las paredes de esta Capilla han conservado algunos nombres conocidos. En el presbiterio, ven esculpidos en piedra los nombres de cien Mártires de Angers beatificados, entre ellos los de sus bienaventuradas Hermanas **María Ana Vaillot y Otilia Baumgarten**. El primero que aparece inscrito es el Bienaventurado Noel Pinot, sacerdote, párroco de Louroux-Beconals, en la región de Anjou, que como otros mártires de Angers, había rehusado el juramento cismático impuesto por la Constitución civil del clero. Su caso de mártir fue tan evidente, que el Papa Pío XI lo declaró Bienaventurado el 31 de octubre de 1926. Su nombre va seguido de los de noventa y nueve mártires beatificados por el Papa Juan Pablo II, el 19 de febrero de 1984.

«Acabamos de oír la Palabra de Dios. Al escuchar la larga epopeya de nuestros Padres en la Fe, sobre todo la de Moisés, me he fijado en esta frase: *“Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al Invisible...”* (1); y en el Evangelio: *“El que ama su vida la pierde; el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. El que me sirva, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor...”* (Jn. 12, 25-26). Pienso que estas frases han sido perfectamente ilustradas por el martirio de Sor María Ana y de Sor Otilia. Su beatificación tiene como objetivo mostrarnos y recordarnos el ejemplo de Fe, de valentía y de confianza en Dios que ellas practicaron el 1 de febrero de 1794...» Después de hacer el relato del martirio de las dos Hijas de la Caridad el Padre Bertault terminó así: A nuestras dos Hermanas se aplican las palabras del Libro de la Sabiduría: «Los que en El confían entenderán la verdad y los que son fieles permanecerán junto a El en el Amor porque sus elegidos hallan gracia y misericordia» (Sb. 3, 9). Esta gracia y esta misericordia es lo que hemos venido a pedir esta mañana, en esta Misa de peregrinación, junto al cuerpo de nuestras dos Mártires que descansan, en espera de la resurrección, a unos metros de esta capilla, en una de las fosas que la tradición nos ha mostrado y conservado fielmente, una fosa ante la cual las Hijas de la Caridad de Angers vienen a inclinarse y a orar, todos los años en la madrugada del 1 de febrero, después de una Misa que se celebra en este Santuario.»

Extractos del texto enviado por la comunidad de Angers.

*Provincia de Eslovenia*  
**Al servicio de los refugiados y de las víctimas**  
*de la guerra en ex-Yugoslavia*

Las Hijas de la Caridad han conocido, en Eslovenia y después en Croacia\*, los combates de la guerra que oprime entre sí a las Repúblicas de exYugoslavia. Ellas no están presentes en Bosnia donde se desarrollan actualmente los enfrentamientos, pues allí nunca han tenido Casas y resulta prácticamente imposible entrar en ese país. Hoy, con los refugiados en Eslovenia, Croacia y Serbia viven diariamente las consecuencias trágicas de este conflicto. En la respuesta que tratan de dar a las necesidades, trabajan en colaboración con las parroquias, las diócesis u otros Organismos, especialmente con Caritas. En varias ocasiones, la Compañía ha plasmado su solidaridad con los que están necesitados de todo.

• **En Eslovenia: con los refugiados de Bosnia**

*«¡Quién hubiera podido pensar que semejante desgracia llegaría a nuestro país, donde católicos, ortodoxos y musulmanes vivían amistosamente! Ahora nuestro pueblo es torturado, las casas, las iglesias, las mezquitas destruidas, los campos devastados y ocupados. Nosotros vinimos aquí para unos quince días pensando que la guerra terminaría enseguida; pero ya llevamos dieciocho meses, y no sabemos si un día podremos volver a nuestra casa...»* Así se expresan los refugiados de Bosnia.

Eslovenia ha acogido a unos setenta mil de estos refugiados que viven en Centros de acogida o en familias, sobre todo en casas de parientes o amigos de Bosnia, que desde hace años habían venido a trabajar a nuestro país. Les ayuda el Estado,

---

\* Cf. Ecos de la Compañía, febrero 1993, pp. 78-80

Caritas, la Cruz Roja y diferentes Organismos humanitarios. Es lo que les permite tener un techo y lo esencial para vivir así como el derecho a la atención en las Instituciones de Sanidad. La mayor parte de ellos llevan una vida muy modesta, amontonados en albergues –cuarteles, barracas, etc.– y se alimentan sobriamente, pues la misma Eslovenia está en crisis económica, hay muchas personas sin trabajo y las ayudas exteriores disminuyen.

Las Hijas de la Caridad se pusieron al servicio de los refugiados de diferentes maneras: mediante las visitas a Centros de acogida, a las familias, especialmente las visitas a los enfermos y mediante la ayuda que se les proporciona en sus necesidades cuando esto es posible. Al principio, los refugiados carecían sobre todo de ropa, porque habían huido sin nada más que lo puesto. Les habían echado de sus casas con la promesa, hecha por los serbios, de que nada les ocurriría si dejaban las armas. Los refugiados están agradecidos por nuestra amistad, nuestra escucha, nuestra comprensión y nuestra atención. Nos suelen decir: *«Vengan otra vez, su presencia nos es muy reconfortante»*. Se sienten menos extranjeros si se ven reconocidos y amados.

La mayoría de ellos son musulmanes y en los Centros se les ha reservado un lugar para la oración. Los católicos, los que pueden, van a la iglesia y el sacerdote va a ver a los enfermos, al menos para las grandes fiestas o a petición nuestra... A veces invitamos a algunos refugiados a nuestra casa para la misa y la comida; esto resulta un poco delicado, por una parte porque son numerosos y por otra debido a la guerra entre musulmanes y croatas; estos últimos, que son minoritarios, sienten hostilidad por parte de los musulmanes.

Algunos refugiados han entrado ya a su país, aunque la calma no haya llegado todavía y nosotras hemos podido facilitar el regreso a varios. Otros muchos, cuyo territorio está ocupado por los serbios, no tienen esperanza alguna de regresar a sus casas, piensan ir cuando tengan el dinero necesario a otros países de Europa. Así pues, día tras día, los refugiados viven aquí en una situación de esperanza pero también de dolor, porque muchos han perdido a miembros de su familia; viven con temor cuando un hijo o un marido no ha dado noticias desde hace largo tiempo, a veces desde hace más de un año; con el recuerdo de las atrocidades vividas que algunos cuentan y que otros prefieren callar. A pesar de todo esto, son muy acogedores, dispuestos a compartir lo poco que tienen café, jugo de fruta, etc. con quien va a visitarles. Si, *«los Pobres nos evangelizan»*.

#### • En Croacia: con los refugiados de Kosovo (Servia)

La vida en Servia es muy difícil para los serbios y todavía más para los que no lo son. Lo peor de esta guerra es que han llamado a los jóvenes croatas a luchar, junto a los serbios, contra su propio pueblo. Por eso se ha producido todo un éxodo de la población croata que vive desde hace siete siglos en la región de Kosovo (Servia), hacia Croacia.

La antigua patria ha recibido y reconocido a los que llegan como refugiados. Les han dado el territorio y las casas que dejaron los serbios durante la guerra en Croacia. Las casas, la mayoría deterioradas e incluso quemadas, están con frecuencia en mal estado. La ayuda que reciben del Estado y de los Organismos humanitarios les permite alimentarse. Pero estos refugiados viven con un miedo permanente al regreso de los serbios, porque en ese caso no sabrían a donde ir. Gracias a la Compañía y a la Provincia, algunas familias han podido encontrar un alojamiento en un lugar mas seguro.

Sin embargo, la situación sigue siendo difícil para los niños, ya que los padres no tienen el dinero necesario para comprar material escolar. Al enterarnos de esto, hemos comprado cuadernos, lapiceros, etc. y se los hemos llevado. Trataremos de seguir con esta ayuda.

#### • En Servia: el embargo afecta sobre todo a los Pobres

Debido al embargo, muchas empresas no funcionan por falta de materias primas y de posibilidad para la exportación de sus productos. Los obreros están en paro técnico. En las Instituciones de la Cultura o de la Educación, lo mismo que en las de la Salud, los salarios son muy bajos: por ejemplo, un médico recibe 15 dólares USA al mes.

La situación es sobre todo muy grave para los jubilados que no siempre tienen el pan de cada día. Han perdido todo el dinero que tenían en el banco, incluso las divisas. Ya no tienen nada y muchos, no pudiendo aceptar esto, se suicidan. Esta gran pobreza lleva consigo también la criminalidad: matan a personas en sus domicilios que a continuación son desvalijados. La gente teme el invierno. No hay fuel y la electricidad, cuyo precio es elevado, no puede servir para la calefacción de las casas. La comida es demasiado cara y los almacenes están vacíos. Las ayudas que nosotras podemos llevar son una gota de agua en el océano de necesidades y miserias de estas pobres gentes.

En nuestras dos casas de Belgrado, preparamos, cada día, con la ayuda de Caritas, una comida caliente para los que llaman a nuestra puerta. En la medida de lo posible llevamos la comida a domicilio a los enfermos y personas que no pueden desplazarse. Como disminuyó el número de Hermanas, hemos distribuido ropa de cama, mantas e incluso muebles. Con el embargo no recibimos ya paquetes y nuestra ayuda disminuye. No tenemos más ropa para distribuir y no nos queda más que tela. Los que llaman a nuestras puertas son también refugiados que han dejado una región en guerra para buscar una acogida en su familia; la mayor parte de las veces esta misma vive en una gran pobreza. Es importante escucharlos y comprenderlos.

Uno de los grandes problemas es la falta de medicamentos en los hospitales y farmacias del Estado. Los enfermos se ven obligados a proporcionárselos ellos mismos. Nosotras tratamos de procurar algunos a los ancianos y a las familias cuyos niños los necesitan. Colaboramos con

### ***Solidaridad de la Compañía con los refugiados de ex-Yugoslavia***

De diferentes maneras la Compañía aporta una ayuda a los refugiados y víctimas de la guerra. Desde hace casi dos años, seis camiones preparados por la Casa Madre han salido hacia Eslovenia:

|                   |   |            |
|-------------------|---|------------|
| 1. Febrero 1992   | : | 6.935 Kgs  |
| 2. Junio 1992     | : | 8.572 Kgs  |
| 3. Octubre 1992   | : | 10.070 Kgs |
| 4. Diciembre 1992 | : | 9.104 Kgs  |
| 5. Marzo 1993     | : | 13.436 Kgs |
| 6. Octubre 1993   | : | 20.016 Kgs |
|                   |   | <hr/>      |
|                   |   | 68.133 Kgs |

Cada envío trata de responder a las verdaderas necesidades y contiene sobre todo:

- alimentación: pastas de sopa, arroz, harina, azúcar, café, chocolate, conservas, compota, galletas, leche, queso, crema...
- jabón, lejía...
- medicamentos...

En los dos últimos envíos se añadió:

- lana, retales...
- agujas de hacer punto, utensilios de costura...
- material escolar: cuadernos, bolsos para escolares...
- calzado...

Los cuatro primeros camiones se enviaron a Caritas diocesana de Ljubliana y los dos últimos a la de la Parroquia de Kocevje con la que trabaja una Comunidad de Hijas de la Caridad. Allí, las mismas Hermanas hacen el reparto según las necesidades de los refugiados de los diferentes Centros de acogida. La Casa Provincial se encarga de la distribución en Croacia.

Caritas para llevar a los enfermos al médico, etc. En los hospitales hay muchos heridos graves que han vivido horrores en el combate. A veces se muestran extrañados al ver a una religiosa enfermera que les asiste y esto cambia su manera de pensar, porque en los medios de comunicación la propaganda contra los católicos y, sobre todo, contra el Santo Padre es muy fuerte.

En la ciudad, no es raro escuchar a la gente dar gracias a Dios porque las Hermanas se han quedado; conocen su entrega y su caridad con los pobres y los enfermos. Saben también que las Hermanas y sus comunidades, que son para ellos un apoyo moral muy fuerte, han sufrido agresiones y amenazas.

Cuanto más se prolonga la guerra más odio siembra en los corazones. Gentes que, hasta ahora eran amigos, vecinos, tienen miedo unos de otros. Las casas destruidas o quemadas, los muertos, los heridos, los refugiados completamente desprovistos... todo esto crea heridas profundas y un deseo de venganza en muchos.

En el servicio que prestamos a este pueblo, nos vemos sostenidas espiritual y materialmente por la Provincia y la Compañía, pues nuestros ingresos no nos permiten vivir por nosotras mismas. Gracias a todos ustedes que nos ayudan y nos acompañan y continúan sosteniéndonos. Unidos a nosotras pidan al Señor por la paz y para que aumente el número de Hermanas con el fin de que podamos llevar a cabo un mejor servicio a los Pobres en nuestra Provincia.

Las Hijas de la Caridad  
*de Eslovenia y de Belgrado*

*Provincia de la India*  
***Equipos para la educación de la Fe***



Después de la llamada a la renovación, lanzada por la Iglesia de Orissa, con miras a preparar «la vida Cristiana 2000», la diócesis de Berhampur pidió la colaboración de dos Hijas de la Caridad. Como respuesta a esta petición, cuatro Hermanas participaron en la diócesis en el Programa de Educación de la Fe.

El equipo de Educación de la Fe se compone de dos Sacerdotes de la Congregación de la Misión, dos Hermanas y dos laicos; todos ellos dirigen cursillos de cinco a seis días. La gente considera esto como una especie de Ejercicios. Durante estas jornadas, los miembros del equipo organizan intercambios y dan conferencias sobre los temas siguientes: la Fe, los artículos de la Fe; el amor a Dios y al prójimo; la oración y la dignidad de la vida cristiana; la dignidad de la mujer; las necesidades y los problemas de los poblados donde viven; el pecado y el perdón; la experiencia de la muerte; la Sagrada Eucaristía y la Bienaventurada Virgen María.

Otros aspectos de este programa, como la visita a las familias, la recepción de los sacramentos, la regularización de los matrimonios, las celebraciones penitenciales y la reconciliación, se adaptan a las necesidades de cada poblado. Habitualmente, el equipo se divide en dos, pero si la parroquia es muy extensa, pide ayuda a otros sacerdotes.

A pesar de los diversos problemas y exigencias domésticas, la gente se reúne en la iglesia hacia las 9 de la mañana. Es edificante verlos llegar por los bosques con estandartes y rezando el rosario. Después de la oración de la mañana, escuchan las conferencias y participan en las demás actividades.

Sor Serafina nos comunica una experiencia: *«El tercer día de uno de los cursillos, en Gudrikia, hablé a la gente del amor al prójimo. Aproximadamente un cuarto de hora después, una de las mujeres salió de la iglesia. Me entere más tarde que había ido a hablar a los sacerdotes de una desavenencia que la separaba de sus tres hermanos y de sus cuñadas, desde hacía cuatro años. Cada uno de los cuatro nos encargamos de una familia y hablamos individualmente con cada uno de sus miembros. Hablamos también de la manera como podían reconciliarse. Respondieron a nuestra insinuación con gran sencillez. En la Eucaristía de clausura del cursillo, después de la homilía, los cuatro hermanos y las cuñadas subieron al altar y, comenzando por el mayor, se pusieron a pedirse perdón y a abrazarse. Todos los que se encontraban en la iglesia se emocionaron hasta derramar lágrimas. Yo estaba profundamente impresionada.»* Como en este caso, las Hermanas son testigos de otros muchos actos de reconciliación de hogares rotos, de regularización de matrimonios, de recepción de sacramentos, con un comienzo de vida nueva en Cristo.

La mayor parte de estas parroquias y poblados están lejos en medio de los bosques, lo que obliga a las Hermanas a recorrer a pie largas distancias por montañas y selvas, atravesando ríos. Durante los cursillos, las Hermanas viven en las chozas de los poblados o en las reducidas habitaciones contiguas a la capilla del lugar, desprovistas de electricidad y de otras comodidades básicas. Comparten la comida de los campesinos y deben soportar los inconvenientes del frío, del calor y de la lluvia. A pesar de todo esto, se sienten plenamente felices por el bien que pueden hacer a los Pobres y por el gran bien que reciben de ellos.

Además de estos cursillos, han tenido ocasión de organizar seminarios para los miembros de la Asociación de la Juventud Mariana, y han contribuido mucho a desarrollarla en los poblados. La oración y la reflexión, según el método Lumko, han ayudado a los grupos a confrontar el mensaje evangélico con los problemas actuales. Los temas de estudio de estas jornadas son: la Fe de Abraham y de la Bienaventurada Virgen María; el mensaje de la Medalla Milagrosa, las reglas y reglamentos de la Asociación de la Juventud Mariana.

Sin duda alguna, los programas de Educación de la Fe en los pueblos han hecho descender abundancia de gracias de Dios sobre nuestro pueblo y nuestras parroquias. En cambio, nos sentimos estimuladas por la sencillez de su búsqueda de Dios y los esfuerzos valientes que hacen para cambiar sus viejas costumbres, lo que es un testimonio claro de la acción del Señor en sus vidas.

Sor Grace Moolan  
Corresponsal de los Ecos

*Región de Taiwan*  
**Una casa donde es grato vivir**  
*«Lourdes Home» - Taipei*



Unos niños se divierten en el patio; montan en bicicleta, corren a toda velocidad sobre sus patines, juegan con el balón. En el interior de la casa, otros niños terminan sus deberes; un profesor los vigila, les ayuda, y les permite ir a jugar fuera cuando han terminado sus deberes. Suena el timbre, es una visita y en el mismo momento el teléfono... es seguramente un amigo de la casa –un bienhechor– que pregunta a la Hermana que necesitan los niños.

Así transcurre la vida en «Lourdes Home», como probablemente en otros «Hogares» de Hijas de la Caridad en el mundo. ¿Cual es, pues, la originalidad de «Lourdes Home»?

Esta casa tiene dos características; es:

- un lugar de encuentro en un contexto chino y no cristiano,
- una casa que ofrece a los niños un amplio abanico de servicios en una atmósfera cristiana.

### **1. Un lugar de encuentro**

«Lourdes Home» es un lugar de encuentro en el sentido de que se reúnen personas diferentes, todos con un firme interés de ayudar a los niños; de este modo, esas personas tienen la ocasión de compartir, de aprender y de darse. Esta institución católica de ayuda a la infancia la fundaron en los años 60 las Hijas de la Caridad

que acababan de llegar de Filipinas. Aunque Taiwan sea budista o taoísta en un 90%, desde el principio la gente ayudó a la casa con visitas periódicas, donativos en metálico o en especie. En todas las fiestas chinas, los niños reciben arroz, dulces, leche, etc. ... Un templo del vecindario envía a la Casa, al menos dos veces al mes, las frutas: mangos, aguacates, manzanas, naranjas, pomelos, papayas... que ofrecen en las ceremonias del culto. Los donativos recibidos son suficientes para pagar el salario de tres empleadas, los gastos de escolaridad de los niños desde el jardín de infancia hasta los últimos cursos de bachillerato y los gastos ordinarios corrientes.

«*Lourdes Home*» es también un lugar de encuentro para los estudiantes. Todas las tardes, unos doce estudiantes vienen para ayudar a los niños a hacer sus deberes; estos deberes son numerosos en el sistema educativo chino. Estos «profesores» pertenecen a tres universidades diferentes: medicina, comercio, escuela de ingenieros. Al cabo de unas semanas, se anudan lazos de amistad entre ellos y los niños. Estos estudiantes, con su trabajo y abnegación, ayudan a los niños a superar los problemas debidos a las relaciones familiares perturbadas.

Los voluntarios o benévolos constituyen la tercera categoría de personas que hay que mencionar. Están motivados por razones de caridad y ayudan de diversas maneras. Una señora viene un domingo si y otro no y prepara para los niños un menú escogido de platos chinos. No solamente compra ella los ingredientes, sino que también enseña a las niñas mayores los secretos culinarios. Otra voluntaria lleva todos los miércoles por la mañana a uno de los muchachos al logopeda. Se queda con el durante la sesión, le da una buena comida y después lo devuelve a la Casa. Esto permite al muchacho establecer otra relación humana. Algunos voluntarios acompañan a los niños más pequeños al parque público los miércoles por la tarde, para que los demás niños estén tranquilos para hacer los deberes.

## **2. El servicio a los niños**

«*Lourdes Home*» esta destinado a los niños procedentes de familias pobres o de hogares rotos: padre fallecido, preso, no se le encuentra, irresponsable... Antes de recibir a un niño -la capacidad de acogida es de veinticinco- una Hermana visita a la familia y estudia el problema. ¿Se trata solamente de una dificultad financiera? ¿de un problema social? ¿de una cuestión de salud? ¿otros miembros de la familia podrían hacerse cargo del niño? Esto requiere también una visita a los parientes, a los vecinos, a los amigos de la familia. Si se admite al niño, se pide enseguida a los padres que preparen una especie de plan a corto plazo, para que, cuando se resuelva el problema familiar, el niño pueda volver a vivir con los suyos. Esto puede requerir tres o cuatro años o solamente unos meses. Las Hermanas favorecen contactos periódicos con la familia e insisten para que el niño pueda pasar las vacaciones en su casa, a menos que haya una imposibilidad real. Esto, claro esta, por el bien del niño. Cuando la familia se desinteresa del niño y no quiere responsabilizarse de él, es posible a veces intentar una adopción. Pero esto implica que los padres naturales renuncien a sus derechos sobre el niño, lo que en la sociedad china no es cosa fácil. Hay padres que, aunque descuidan por completo a sus hijos, no aceptan cederlos

para que se les adopte. A los niños que han dejado la Casa no se los olvida. La fiesta de Navidad es día de encuentro y muchos de los antiguos pensionistas vuelven en esta ocasión. La Casa trata también de ayudar a los niños que se van de ella, pidiendo a bienhechores amigos de la Casa que paguen los gastos de escolaridad o lleven ayuda a las familias cuyos ingresos son muy bajos. Las Hermanas siguen así el trato con los niños y visitan a las familias para conocer sus condiciones de vida.

En las estampas chinas admiramos con frecuencia un paisaje compuesto de montañas, de vellones nubosos diseminados por una y otra parte, corrientes de agua, después generalmente se distingue una casita donde es agradable vivir en armonía con los elementos del cielo y de la tierra: «*Lourdes Home*» aspira a ser para los niños ese refugio de paz y alegría.

Las Hermanas de «*Lourdes Home*»

**• CUASI PROVINCIA, CASA MADRE: Visita de las Hermanas de la Caridad de Friburgo**

Las Hermanas de la Caridad, que tuvieron su origen en Estrasburgo a mediados del siglo XVIII, están implantadas en Alemania, en Austria y al norte de Italia y forman diferentes Congregaciones dicocesanas. En esos países se las conoce con el nombre de Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

En 1972, fundaron una Federación vicenciana que, para su Asamblea anual, suele invitar a las Hijas de la Caridad de las Provincias de Colonia (Alemania), Salzburgo y Graz (Austria). En la medida de lo posible, la Visitadora participa en esa Asamblea acompañada normalmente de otra Hermana.

Desde la revisión de sus Constituciones, las Hermanas de la Caridad, a través de cursillos, conferencias, libros y Ejercicios Espirituales, intentan profundizar en el conocimiento de San Vicente y de Santa Luisa. Con ese objetivo han organizado también muchos viajes a París. Acompañadas por Sor RICHARTZ, Hija de la Caridad que les ayuda en esa profundización del espíritu vicenciano, los diferentes grupos de Hermanas hacen una peregrinación a la «fuente», siguiendo los pasos de los Fundadores.

Por eso, el 15 de septiembre último, la Casa Madre recibió la visita de las Hermanas de la Caridad de Friburgo (Alemania). Madre ELIZONDO les reservó una acogida afectuosa, las saludó juntamente con las Consejeras y las invitó a visitar los Archivos de la Casa Madre. Las Hermanas consideraron este acontecimiento como un «signo histórico». Llenas de alegría, quieren ser aun más portadoras del carisma vicenciano.

Esta «Federación vicenciana» comprende ocho mil miembros y forman de ese modo un grupo importante. Las Obras de las Congregaciones que la componen son totalmente vicencianas: Servicio a los enfermos, ayuda a pobres sin distinción, servicio a ancianos, niños, minusválidos, personas que salen de la cárcel, Escuelas de enfermeras, catecismo y servicios pastorales... Hace unos treinta años, las Hermanas de la Caridad tratan de responder a las llamadas de la Iglesia en países de Misión, y así han ido: de Estrasburgo a Camerún, de Untermarchtal a Tanzania, de Paderborn a Corea, de Hildesheim a Perú. La Federación ha podido incluso erigir una Región en Tanzania.

Extracto de un informe enviado  
por Sor Alfonsa Richartz